

NOVENA A SAN JUDAS TADEO



Vida

San Judas Tadeo, apóstol escogido por Jesús, es nombrado de último en las listas dadas por Mateo y Marcos (Mt 10,3; Mc 3,18).

No se indica, como ocurre con algunos otros apóstoles, cuándo o cómo entró a formar parte del grupo de los doce. Lucas por su parte lo llama "Judas de Santiago" (Hch 1,13); mientras que Juan aclara: "Judas, no el Iscariote" (Jn 14,22). Una distinción que era del todo necesaria, con el fin de diferenciarlo de aquel que traicionó a Jesús.

San Judas Tadeo, "el hermano de Santiago", era probablemente el hermano de Santiago el Menor, mencionado de esta manera por la notoriedad de Santiago en la Iglesia primitiva. "¿No es éste el carpintero, el hijo de María y hermano de Santiago, Joset, Judas y Simón?" (Mc 6,3).

Después de la Última Cena, cuando Cristo prometió que se manifestaría a quienes lo escuchasen, Judas le preguntó por qué no se manifestaba a todos. Cristo le contestó que Él y su Padre visitarían a todos los que le amasen: "Vendremos a él y haremos morada en él" (Jn 14,22-23).

No se sabe, desde la Biblia, nada más de la vida de San Judas Tadeo después de la Ascensión del Señor y la venida del Espíritu Santo.

Se atribuye a él una de las cartas católicas, por no estar dirigida a ninguna persona ni iglesia particular.

San Judas Tadeo es hoy, uno de los santos más populares e invocados, a causa de los numerosos favores celestiales que consigue para los que le rezan con fe, especialmente cuando se busca conseguir empleo o casa.

Santa Brígida de Suecia, mística y patrona de Europa, escribió que un día Jesús le recomendó, que cuando quisiera obtener ciertos favores, los pidiera por medio de San Judas Tadeo. Por esta razón es considerado patrono de las causas imposibles, compartiendo este patronazgo con Santa Rita de Cascia.

Con frecuencia se ha confundido a San Judas Tadeo con el San Tadeo de la leyenda de Abgar y se ha dicho que murió apaciblemente en Beirut de Edessa. Según la tradición occidental, tal como aparece en la liturgia romana, se reunió en Mesopotamia con San Simón y que ambos predicaron varios años en Persia y ahí fueron martirizados. Existe un presunto relato del martirio de los dos apóstoles; pero el texto latino no es ciertamente anterior a la segunda mitad del siglo VI. Dicho documento se ha atribuido a un tal Abdías, de quien se dice que fue discípulo de Simón y Judas y consagrado por ellos primer obispo de Babilonia. Según dice la antigua tradición, a San Simón lo mataron aserrándolo por medio, y a San Judas Tadeo le cortaron la cabeza con un hacha y por eso lo pintan con un hacha en la mano.

Con todo, el devoto debe cuidarse de no caer en ciertos abusos, como la "novena milagrosa" a San Judas Tadeo, que ofrece al devoto grandes recompensas económicas, con la condición de que se hagan varias copias de ella y sean enviadas a un determinado número de personas. Esta novena raya en la superstición y está centrada más en interés económico, que en la búsqueda de la santidad.

ORACIONES PARA TODOS LOS DÍAS

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Acto de Contrición

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío. Por ser Tú quién eres, Bondad infinita, y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberte ofendido. También me pesa porque puedes castigarme con las penas del infierno. Te ofrezco mis sufrimientos como expiación de mis pecados, propongo confesarme y cumplir la penitencia que me sea impuesta. Ayudado de tu gracia propongo firmemente no pecar más y evitar las ocasiones próximas de pecado. Amén.

Oración a San Judas Tadeo

¡Oh gloriosísimo Apóstol San Judas! Siervo fiel y amigo de Jesús. El nombre del traidor que entregó a tu querido Maestro en manos de sus enemigos, ha sido la causa de que muchos te hayan olvidado, pero la Iglesia te honra e invoca universalmente como patrón de los casos difíciles y desesperados. Ruega por mí, que soy tan miserable, y haz uso, te ruego, de ese privilegio especial a ti concedido, de socorrer visible y prontamente cuando casi se ha perdido toda esperanza. Ven en mi ayuda en esta gran necesidad, para que reciba los consuelos y socorro del cielo en todas mis necesidades, tribulaciones y sufrimientos, particularmente (*haga aquí cada una de sus súplicas especiales*), y para que bendiga a Dios contigo y con todos los escogidos por toda la eternidad.

Te prometo, glorioso San Judas, acordarme siempre de este gran favor y nunca dejaré de honrarte como a mi especial y poderoso protector y hacer todo lo que pueda para fomentar tu devoción. Amén.

Letanías de San Judas Tadeo

Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Oh Dios, Padre celestial, ten piedad de nosotros.

Oh Dios Hijo, Redentor del mundo, ten piedad de nosotros.

Oh Dios, Espíritu Santo, ten piedad de nosotros.

San Judas, pariente de Jesús y María (*Ruega por nosotros*).

San Judas, que viviendo en la tierra fuiste digno de ver a Jesús y María y de gozar de su compañía.

San Judas, elevado a la dignidad de Apóstol.

San Judas, que tuviste el honor de contemplar a tu Divino Maestro humillarse y lavar tus pies.

San Judas, que en la última cena recibiste la Sagrada Eucaristía de las manos de Jesús.

San Judas, que después del profundo dolor que te causó la muerte de tu querido Maestro, tuviste el consuelo de contemplarlo resucitado de entre los muertos y de asistir a su gloriosa Ascensión.

San Judas, que fuiste lleno del Espíritu Santo en el día de Pentecostés.

San Judas, que predicaste el Evangelio en Persia.

San Judas, que hiciste grandes milagros con el poder del Espíritu Santo.

San Judas, que volviste la salud de alma y cuerpo a un rey idólatra.

San Judas, que hiciste callar a los demonios y confundiste sus oráculos.

San Judas, que pronosticaste a un príncipe débil una paz honrosa con su poderoso enemigo.

San Judas, que quitaste de las serpientes mortíferas el poder de dañar al hombre.

San Judas, que despreciando las amenazas de los impíos predicaste valerosamente la doctrina de Cristo.

San Judas, que sufriste gloriosamente el martirio por amor a tu divino Maestro.

¡Oh Apóstol Bendito con confianza te invocamos!

¡Oh Apóstol Bendito con confianza te invocamos!

¡Oh Apóstol Bendito con confianza te invocamos!

¡Oh San Judas, esperanza del desesperado, ayúdame en mi aflicción!

¡Oh San Judas, esperanza del desesperado, ayúdame en mi aflicción!

¡Oh San Judas, esperanza del desesperado, ayúdame en mi aflicción!

Que por tu intercesión, así los sacerdotes como el pueblo fiel de la Iglesia, reciban un celo ardiente por la Fe de Jesucristo. (*Te rogamus, óyenos*).

Que defiendas al Soberano Pontífice y alcances la paz y la unidad a la Iglesia Santa.

Que los paganos e incrédulos se conviertan a la verdadera fe.

Que la fe, la esperanza y la caridad aumenten en nuestros corazones.

Que nos veamos libres de todos los malos pensamientos y de todas las acechanzas del demonio.

Que nos guardes de todo pecado y de toda ocasión de pecar.

Que nos defiendas en la hora de la muerte contra la furia del demonio y de sus malvados espíritus.

Ruega por nosotros, para que antes de la muerte expiemos todos nuestros pecados con sincero arrepentimiento y la recepción digna de los Santos Sacramentos.

Ruega por nosotros para que alcancemos un juicio favorable.

Ruega por nosotros para que seamos admitidos en la compañía de los bienaventurados

para gozar de la presencia de Dios eternamente.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo. Perdónanos Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo. Óyenos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo. Ten piedad de nosotros.

Ruega por nosotros, San Judas Tadeo. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

Oración a Dios

Oh Dios, que nos concediste la gracia de que llegásemos a conocer tu santo nombre, mediante la predicación de tu Apóstol San Judas Tadeo, concédenos también que adelantemos en la virtud. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



Día 1: Vocación de San Judas

El que me sigue, no anda en tinieblas, dice el Señor. Estas palabras son de Cristo, con las cuales nos exhorta a que imitemos su vida y costumbres, si queremos ser librados de la ceguera del corazón y alumbrados verdaderamente. (Imitación de Cristo, Cap. I).

Qué tan pronta y generosamente siguió San Judas e imitó a Jesucristo, puede deducirse de su vida enteramente consagrada al servicio de Jesús, especialmente desde que fue llamado a ser uno de sus doce Apóstoles. Fue siempre fiel a Cristo, del cual era pariente y uno de sus más celosos apóstoles, predicando el reino de Dios y enseñando con toda libertad, sin que nadie se lo prohibiese, lo tocante a Nuestro Señor Jesucristo. (Hch 27,31).

También tú, oh cristiano, tienes una vocación aquí en la tierra, aunque no sea de predicador del Evangelio y de extender el reino de Dios como el sacerdote, el misionero y la religiosa en lejanas misiones; pero sí que eres llamado a ser buen cristiano, a dar buen ejemplo al prójimo con tu paciencia, humildad, obediencia y todas las demás virtudes cristianas.

Gloria al Padre, Gloria al Hijo y Gloria al Espíritu Santo. Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Se ora el Padre Nuestro, el Ave María y el Gloria



Día 2: Amor de San Judas

Bienaventurado el que conoce lo que es amar a Jesús y despreciarse a sí mismo por Jesús. Conviene dejar un amor por otro amor, porque Jesús quiere ser amado, Él sólo sobre todas las cosas. El amor de la criatura es falaz y mudable; el amor de Jesús es fiel y constante. "Ama y ten por amigo a Aquél que, aunque todos te desamparen, no te desampará, ni te dejará perecer en el fin" (Kempis, Lib. II, Cap. VII). Grande fue el amor de San Judas a Jesús, y quería que todo el mundo le amase como le dio a entender después de la última cena al decirles Nuestro Señor (Jn 14,21) "El que me ame, será amado de mi Padre; y yo le amaré, y yo mismo me manifestaré en él". Dice Judas, no el Iscariote, sino nuestro Santo: "Señor, ¿qué causa hay para que te hayas manifestado claramente a nosotros, y no al mundo?". Jesús le respondió así: "Cualquiera que me ama observará mi doctrina, y mi Padre le amará, y vendremos a él y haremos mansión dentro de él". Este amor grande de San Judas a Jesús lo manifiesta en su carta al decirnos: "Manténganse constantes en el amor de Dios, esperando la misericordia de Nuestro Señor Jesucristo para alcanzar la vida eterna".

Pidámosle que nuestro corazón esté siempre inflamado del amor a Jesús.

Gloria al Padre, Gloria al Hijo y Gloria al Espíritu Santo. Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Se ora el Padre Nuestro, el Ave María y el Gloria



Día 3: Celo de San Judas

El verdadero celo es la más clara muestra y como resultado natural del amor a Jesucristo. Pues nada desea Jesús como la gloria de su Padre y la salvación de las almas. San Judas manifestó su amor a Jesús y su gran celo por la salvación de las almas, no sólo con la predicación del Evangelio hasta las más distantes naciones en donde por amor a Jesucristo dio su sangre y su vida, padeciendo glorioso martirio en Persia; sino que quiso dejarnos un recuerdo eterno al decirnos en su carta (17): "Ustedes, sin embargo, queridos míos, acuérdense de las palabras que les fueron antes dichas por los apóstoles de Nuestro Señor Jesucristo, las cuales les decían que en los últimos tiempos han de venir unos impíos, que seguirán sus pasiones llenas de impiedad. Estos son los que separan a sí mismos de la grey de Jesucristo, hombres sensuales, que no tienen el espíritu de Dios".

¿Imitamos a San Judas en el celo por la gloria de Dios y la salvación de nuestro prójimo con las palabras y el ejemplo de su vida consagrada al servicio de Jesús?

Gloria al Padre, Gloria al Hijo y Gloria al Espíritu Santo. Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Se ora el Padre Nuestro, el Ave María y el Gloria



Día 4: Fe en San Judas

"Fe se te pide, y vida recta -dice la Imitación de Cristo (Lib. IV, Cap. XVIII)-, no elevado entendimiento, ni el profundizar los misterios de Dios. Si no entiendes ni alcanzas las cosas que están debajo de ti, ¿cómo comprenderás las que están sobre ti? Sujétate a Dios y humilla tu razón a la fe". San Judas siguió con fidelidad y fe ardiente el llamamiento a la vida penosa del apostolado que le hizo su Santo Primo Nuestro Señor Jesucristo y aunque era pariente tan cercano de Jesucristo, le reconocía como su Maestro, Señor e Hijo de Dios, aunque hecho Hombre. El predicar la fe y la doctrina de Jesucristo fue su ocupación constante desde que fue llamado al apostolado, y por esa misma fe dio su vida. "Ustedes, queridos", dice en su carta, "élevense como un edificio espiritual de santísima fe, oren en el Espíritu Santo y manténganse constantes en el amor de Dios".

Y exhorta a los fieles a que no olviden los avisos y enseñanzas que les habían dado los apóstoles y que se guarden de los falsos profetas e impostores que habían de venir al mundo.

Devoto de San Judas, si quieres merecer la protección de este Santo, guarda firmemente tu fe, aún a costa de tu sangre si fuese necesario.

Gloria al Padre, Gloria al Hijo y Gloria al Espíritu Santo. Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Se ora el Padre Nuestro, el Ave María y el Gloria

Día 5: Fortaleza de San Judas

"Si como varones fuertes -dice la Imitación de Cristo (Lib. I, Cap. XI)-, "procurásemos permanecer firmes en el combate, veríamos, sin duda, bajar sobre nosotros desde el cielo el auxilio del Señor".

Pues el que nos da ocasiones de pelear para que salgamos victoriosos está pronto a ayudar a los que pelean, confiados en su gracia. Nuestro Santo, Judas, como se llama a sí mismo y es llamado en los Hechos de los Apóstoles, significa confesión, alabanza, esto es, hombre que confiesa y anuncia las alabanzas del Señor, lo cual requiere valor y mucha fortaleza.

Esta virtud manifiesta de un modo especial en su carta, la que, aunque una de las más cortas del Nuevo Testamento, es admirable por su lenguaje fuerte contra los herejes; y exhorta a los fieles a permanecer firmes en la fe y en la doctrina que habían recibido de los Apóstoles del Señor. Y con extraordinaria fortaleza reprende a los cristianos degenerados, y los llama nubes sin agua, llevados de aquí para allá por los vientos; árboles otoñales, infructuosos, dos veces muertos, sin raíces, prescindiendo de las amenazas de esos impíos, condenando valerosamente el error y defendiendo con gran fortaleza la doctrina de Cristo, sufriendo por defender la misma, un glorioso martirio. Pidamos a este valeroso Santo que nos dé esa fortaleza tan necesaria en estos tiempos de cobardía, para confesar, claramente, la doctrina santa del Evangelio.

Gloria al Padre, Gloria al Hijo y Gloria al Espíritu Santo. Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Se ora el Padre Nuestro, el Ave María y el Gloria

Día 6: Humildad de San Judas

"Dios derribó del solio a los poderosos -exclama María en su cántico del Magnificat-, y ensalzó a los humildes; y porque ha puesto Dios los ojos en la humildad de su esclava, he aquí que desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones". Dios protege y libra al humilde, al humilde ama y después de su abatimiento, lo eleva a la gloria. "Al humilde descubre sus secretos: le atrae suavemente a Sí" -dice Kempis (Lib. II, Cap. 2)-. La profunda humildad de San Judas brilla de un modo muy especial en su Carta, pues en vez de empezarla llamándose pariente cercano del Redentor del mundo, Cristo Jesús y de María, Reina de los cielos y de la tierra, se titula Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Santiago; por esto cumpliéndose la sentencia del Salvador, de que quien se humillare será exaltado, no es de maravillar que San Judas brille en el cielo, como estrella de primera magnitud junto con los demás apóstoles, y que en la tierra, por su profunda humildad, Dios le haya dado gran poder de socorrer pronto y eficazmente a los devotos que con confianza y humildad le invocan.

¿Nos consideramos como San Judas, humildes siervos de Jesús? Entonces podemos acudir a la valiosa protección de San Judas, quien mirará nuestra pequeñez con ojos de misericordia y nos socorrerá en nuestras necesidades.

Gloria al Padre, Gloria al Hijo y Gloria al Espíritu Santo. Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Se ora el Padre Nuestro, el Ave María y el Gloria

Día 7: Mansedumbre de San Judas

Hija de la humildad es la mansedumbre de Tadeo. San Judas como apóstol tan humilde, no podía menos de imitar muy de cerca de su Primo y Maestro Jesús, quien nos dice: "Aprendan de mí a ser mansos y humildes de corazón. Miren que yo los envío como corderos entre lobos. Si alguno te hiere en la mejilla derecha, vuélvele la otra; y al que quiere armarte pleito para quitarte la túnica, alérgale también la capa. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra". Toda esa doctrina del Salvador, sobre la necesidad que tenemos de mostrarnos mansos y amables con nuestros semejantes, la practicó San Judas Tadeo de un modo especial, no sólo en la bondad de su rostro, en lo amable de su vista y palabras, en lo alegre aún en los mayores desprecios y contradicciones que por Jesucristo padeció, sino resplandeciendo como el sol en presencia de Agábaro, admitiendo gustoso los cárceles, y halagando las fieras que los magos le arrojaron, por venganza de la victoria que de ellas, con solo la señal de la cruz, obtuvo. Pidamos a San Judas Tadeo que seamos lo que su nombre significa: dulces, misericordiosos, benignos, amables y mansos, para que después de haber poseído la tierra de los corazones, prometida por Nuestro Señor a los mansos, lleguemos felizmente a la tierra prometida de la Gloria.

Gloria al Padre, Gloria al Hijo y Gloria al Espíritu Santo. Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Se ora el Padre Nuestro, el Ave María y el Gloria

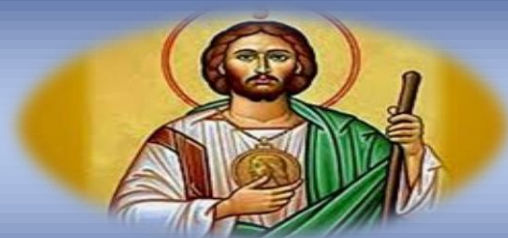
Día 8: Sabiduría de San Judas

"Bienaventurado aquel a quien la verdad por sí misma enseña, no por medio de figuras y palabras pasajeras" -dice la Imitación de Cristo-. ¿Qué diremos, pues, de la sabiduría de San Judas Tadeo, pues quien es el Camino, la Verdad y la Vida, le iluminó con los rayos de su divina sabiduría? Y a su mismo nombre de Lebeo, que se le da en el texto griego de San Mateo, significa, según San Jerónimo, hombre de sabiduría e inteligencia, la cual demostró a los herejes con fuertes epítetos y símiles, llamándoles meteoros errantes que parecen deslumbrar al mundo por unos instantes y después van a parar en la eterna obscuridad.

Nos enseña la grande obligación que tenemos de ir siempre creciendo en el amor de Dios y en conducir a nuestros hermanos por el verdadero sendero de la sabiduría celestial, iluminando a todos, especialmente a aquellos que todavía están sentados en las sombras de la muerte, de la ignorancia de las verdades salvadoras, de la verdadera religión de Jesucristo, la Iglesia Católica Apostólica, guiada por el sucesor del príncipe de los Apóstoles, el Vicario de Cristo en la tierra, el Pontífice de Roma, y que del sol del Evangelio que San Judas Tadeo llevó por tan lejanas regiones, vuelva a mostrarlo en estos tiempos de tanta incredulidad e ignorancia religiosa.

Gloria al Padre, Gloria al Hijo y Gloria al Espíritu Santo. Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Se ora el Padre Nuestro, el Ave María y el Gloria



Día 9: Poder de San Judas

Dice San Marcos que los apóstoles de Jesús fueron, y predicaron en todas partes, cooperando con el Señor, y confirmando su doctrina con los milagros que la acompañaban. Al predicar San Judas Tadeo el Evangelio por las apartadas regiones de Persia que le habían tocado en suerte, convirtió innumerables gentes a la Fe, entre ellos a Agábaro, Rey de Edesa, curado por San Judas en el cuerpo y en el alma, confundiendo a sus enemigos, magos e impostores, quitando el veneno mortal a las serpientes que ningún daño pudieron hacer a nuestro Santo, este milagroso poder de San Judas parece que Nuestro Señor ha querido en estos tiempos hacerlo revivir, sin duda por el olvido en que los fieles le han tenido a causa de su nombre, común con el del Traidor de Jesucristo.

San Judas Tadeo manifiesta su ayuda y protección especial, en socorrer a sus devotos de aquellos casos en que toda esperanza humana parece faltar, y por eso el pueblo fiel le aclama con el título de Abogado especial

de los casos difíciles y desesperados. Basta para convencerse, de que nuestro Santo Apóstol alcance también a los que imploran su protección, todo género de gracias, aún aquellas que parecen cosas insignificantes, preguntando a quien le profese particular devoción, y basta para experimentarlo, acudir al mismo Santo Apóstol. Innumerables son los devotos que reconociendo sus favores, envían cartas de agradecimiento al Santuario Nacional de San Judas Tadeo, en donde se venera con singular devoción una estatua y reliquia del Santo Apóstol. Si, pues, queremos su protección, acudamos con fe y confianza a San Judas Tadeo, quien después de habernos ayudado en este mundo, nos ayudará a alcanzar la gloria eterna.

Gloria al Padre, Gloria al Hijo y Gloria al Espíritu Santo. Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Se ora el Padre Nuestro, el Ave María y el Gloria

